

El Domingo, PAN de la PALABRA

XXIX TIEMPO ORDINARIO (16 octubre 2005)

Primera lectura: Is 45, 1.4-6
(Llevo de la mano a Ciro para doblar ante él las naciones)

Salmo responsorial: 95, 1.3-10
(Aclamad la gloria y el poder del Señor)

Segunda lectura: 1 Ts 1, 1-5b
(Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza)

Evangelio: Mt 22, 15-21 (Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios)

«Dinos tu parecer: ¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?».

Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Enseñadme la moneda del tributo».

Ellos le presentaron un denario. Jesús les dijo: «¿De quién es esta efigie y esta inscripción?».

Respondieron: «Del César». El les dijo: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

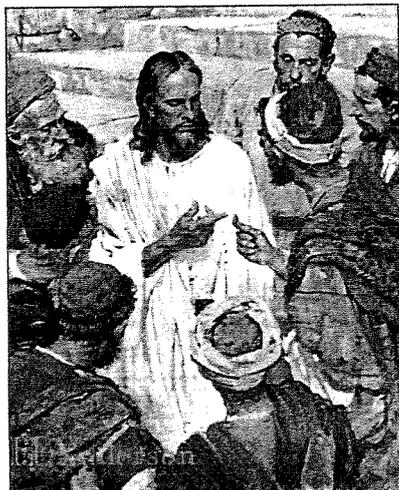
23 de octubre:
DÍA DEL DOMUND

«MISION: PAN PARTIDO
PARA EL MUNDO»

CIUDADANOS DEL MUNDO

La gran noticia del enviado del Dios, el Mesías, es que ya ha comenzado el Reino de Dios. Así comienza la predicación de Jesús. Hoy, el evangelio explica algo importante, con su propia vida y actitud explica cuál ha de ser la forma de relación de los ciudadanos del Reino con los reinos temporales.

El Reino ha comenzado desde el momento de la predicación de Jesús, y desde ese momento ha dado comienzo la última y definitiva actividad salvadora de Dios, por medio de su Mesías. Por tanto, la relación de los que acepten la salvación, es decir, de los ciudadanos del Reino, con el resto del mundo, ha de ser diferente. Esta es la intención de quienes intentan poner esa trampa dialéctica a Jesús: que explique, las imposibles relaciones, según ellos lo pensaban, de lo que predicaba Jesús, con el poder temporal de este mundo. Jesús con el hecho de mostrar la cara y la inscripción de la moneda, nos muestra la verdad de la relación de los nuevos ciudadanos del Reino con nuestros gobernantes.



Para los romanos, el César era una divinidad a la que había que adorar. En la moneda estaba inscrita la cara del dios romano de turno. La respuesta de Jesús implica que los ciudadanos del Reino no deben divinizar nada de este mundo, porque el único que tiene «poder y gloria», es el Señor.

Ni el dinero, ni el poder, ni ninguno de los valores de este mundo, son absolutos. En esta nueva relación que surge por la adhesión al Reino, tras la aceptación del mensaje de Jesús, se pone de relieve que sólo Dios es el valor absoluto, que a nadie más se le debe lo esencial.

Responsabilidad de todos

Ahora bien, siendo verdad, también es cierto que los ciudadanos del reino debemos colaborar con los justos gobernantes para el recto funcionamiento de la sociedad. Ser ciudadano del reino no significa que despreciemos los poderes temporales, que no respetemos las normas justas que nuestra sociedad se da a sí misma. La razón es que Dios también se sirve de los gobernantes para hacer posible el Reino, como se sirvió de Ciro, rey extranjero, para liberar a su pueblo.

Pero en esta relación entre la lucha por ser ciudadano del Reino y vivir en una sociedad plural, surgen tensiones que el mismo Pablo experimentó. Por eso a los cristianos de Tesalónica les recuerda que «deben mantener activa su fe, esforzarse en el amor y tener una esperanza que aguante», porque los gobernantes no siempre actúan con justicia, no siempre obran por el bien común, o no siempre respetan la particular condición de los que se consideran ciudadanos del Reino de Dios.

Jesús, el Mesías, nos vuelve a mostrar la voluntad de Dios, que es que formemos una comunidad en la que El solo es el único Dios. ■

Rafael Amo